BREVE ANALISIS

# La Comisión Trilateral y el nuevo orden mundial

Por Ariel Remos

—IV—

BRZEZINSKI Y EL MARXISMO

Brzezinski admira al marxismo y desestima el papel de los valores en nuestra civilización, porque el orden del dia está constituído por la tecnología y la electrónica. De ahí su exégesis de la era "tecnotrónica" y la necesidad de un nuevo orden mundial basado en un instrumentalismo pragmático que desconoce la cuestión ideológica. Cree posible y necesaria la convergencia de los dos mundos. Del marxismo ha dicho que "representa una avanzada etapa vital y creadora en la maduración de la visión universal del hombre".

Siguiendo el pensamiento de Stalin cuando dijo que el mundo debía ser dividido primero en grupos regionales como una etapa de transición hacia el gobierno mundial, Brzezinski vislumbra una comunidad mundial a la que deberá llegarse en dos etapas: la primera creando vínculos sólidos entre EE.UU., Europa Occidental y Japón, como también con otros paises más avanzados como Australia, Israel, México. En la segunda etapa estos vínculos serán extendidos a los más avanzados paises comunistas. Y es precisamente en el número correspondiente al Verano de 1977, que la publicación oficial de la Comisión Trilateral, Trialogue, titulado Problemas de la Administración global: Avenidas para una colaboración Trilateral-Comunista, recomienda una "federación de naciones avanzadas con estados comunistas, que será seguida más tarde por la amalgama con los paises del Tercer Mundo en un planificado Nuevo Orden Mundial".

Sobre esta idea, Alan Stang, comenta que el propósito de la Trilateral "es la fusión de EE.UU. con los comunistas en un nuevo orden mundial. Por el momento tal fusión no debe ser formalmente declarada". Brzezinski lo explica diciendo que tal comunidad no puede ser alcanzada fusionando los estados existentes en una entidad que los abarque a todos. El deseo de crear un estado más grande, es en si una expresión derivada de la propia era del nacionalismo. Tiene más sentido tratar de asociar a los estados existentes a través de una variedad de lazos indirectos que impongan limitaciones a la soberania nacional".

La colaboración con el mundo comunista está en la entraña de todo este movimiento que ha querido desconocer los planes so-

—Favor pase a la página 9.

SE FUE UNA AMIGA

# Doña Enriqueta Araujo

Por Juan Francisco Amaya Hernández.

¡Quiénes no visitarían la tienda y comedor "San Antonio", de doña Quetia, en la esquina de la 4ª. Av. Nte. y 7ª. C. Ote., frente a la Alcaldia Municipal!

Allí, personalmente, detrás del mostrador surtido de mercaderia, atendía a su numerosa clientela, guiando con prudencia la nave de sus negocios: tienda, comedor, refresqueria y fantasías. Abria a las 6 a.m. y cerraba a las 8 p.m. Su personal era humilde y competente en el servicio de desayuno, almuerzo y cena. Estuvo en ese sitio la tienda "San Antonio" por más de tres décadas.

Con la ampliación de la 7ª. Calle, Dña. Quetia se trasladó a la 9ª. C. Ote. y Avenida Cusca-

—Favor pase a la página 33.

# Hoy en la Historia

Por The Associated Press.

Hoy es martes 19 de agosto de 1980, dia 232avo. del año. Faltan 134 para que termine.

Acontecimientos salientes de la fecha:

1687- Se establece la primera imprenta en la Argentina.

1692- Un religioso y cinco mujeres condenados por brujeria son ejecutados en Salem, Massachusetts.

1796- Francia y España firman la alianza de San Idelfonso, contra Gran Bretaña.

1845- Fallece el poeta y periodista argentino José Rivera Indarte. Habia nacido en Córdoba de Tucumán en 1814.

1847- Batalla de Padierna. Las

—Favor pase a la página 30.

DE VULGARIZACION

# Almolonga

Por Jorge Lardé y Larín

1. Según el Acta del cabildo guatemalteco que empieza así: "En la provincia de Guatemala á cuatro de Septiembre de (m)dxxvij" el procurados Sancho de Figueroa, expresó: "...estando yo en el real que se dice Chimaltenango, que es en esta dicha provincia de Guatimala, vino a mi noticia que por mandado del Sr. Jorge de Alvarado, con parecer y acuerdo del tesorero que ha de ser, que es un Eugenio Moscoso, poner en pregón en este real del valle que se dice del Tuerto, los diezmos de esta manera..."

De aquí se desprende, que por septiembre de 1527 los españoles ya no se encontraban en Xepau u Olintepeque sino que ocupaban dos reales o campamentos militares: el de Chij Xot en los llanos de Chimaltenango y el de Bulbuxyá en el valle del Tuerto.

2. En sesión del cabildo de la ciudad de Santiago, celebrada el 28 de octubre de 1527, las autoridades de la colonia, nómadas por los azares de la guerra, ordenaron "que era bien é convenia al servicio de su magestad, é á a la paz é sosiego é población destas partes, que se asiente la cibdad de Santiago é se traze el pueblo, é se den vecindades é solares é caballerias á a los que della quisieren ser vecinos, y que para hacer esto se busque en esta provincia el sitio más conveniente pa. a el dicho asiento".

Después del Acta contentiva del acuerdo anterior, se encuentra la que ostenta el siguiente encabezamiento: "En el valle de Almolonga que es en esta provincia de Guatimala, a veynte é un dias de noviembre de m. dxxvij años".

Aquí aparece por primera vez, en la nomenclatura geográfica guatemalteca, el nombre de **Almolonga** como correspondiendo al valle que se dilata al pie del Hunahpú o Volcán de Agua y en las márgenes del rio Pensativo.

Este topónimo no es autoctono o cakchiquel sino de origen náhuatl, (azteca o mexicano) y se constituye con las voces **atl**, agua; **moloni**, manar, brotar y **ga, ca**, posposición locativa. Por lo tanto, significa: "lugar que mana aguas", "lugar de manantiales" o "donde brotan las aguas". Los yaquis o pipiles decian **Amulunga o Amulunca**. Según el Lic. Adrian Recinos **Bulbuxyá**, en idioma cakchiquel, tiene un significado similar: "manantial" o "agua que brota".

3. El 21 de noviembre de 1527 hubo cabildo abierto en el valle de Almolonga. Presidió la sesión el teniente y capitán general Jorge de Alvarado. Concurrieron el alcalde ordinario Gonzalo Dovalle y los regidores D. Pedro Puertocarrero, Juan Pérez Dardón,

—Favor pase a la página 30.

ACTUALIDAD INTERNACIONAL

# Las elecciones en los Estados Unidos

Por Stanley Karnow

Washington. Una de las tácticas de la campaña presidencial de Ronald Reagan es su repetida referencia a Franklin D. Roosevelt. Evocando la memoria de tan inolvidable Presidente, no sólo tiene la esperanza de atraerse a los tradicionales demócratas de los EE.UU. sino también está tratando de crear la impresion que, a pesar de su etiqueta Republicana, el trasciende de los partidismos políticos en sus disputas para formar una "nueva coalición".

Lo que queda por ver es si su gestión lo conducirá a la Casa Blanca. Pero gane o pierda, Reagan consciente o institintivamente, percibe una significativa dirección en la política norteamericana. El sistema de dos partidos, nunca verdaderamente fuerte, está ahora virtualmente en descenso.

Asi, pues, los electores, no teniendo un compromiso especial con ninguna facción, son perceptivos a cualquiera de los candidatos que apelen a sus sentimientos o a sus intereses especiales a través de la televisión, que ha reemplazado al Partido como intermediario entre el político y la ciudadania.

La ideología ha perdido su significación en este proceso, asi que marchamos como "derechista" e "izquierdista" o "conservador" y "liberal" se han convertido en nada. Aquí Reagan tiene los beneficios, no porque represente una gran doctrina, sino simplemente porque Jimmy Carter, cuyas creencias son sorpresivamente similares, ha actuado muy mal como Presidente.

En otras palabras, la elección va a ser un debate entre rivales pragmáticos, compitiendo por el apoyo de ciudadanos pragmáticos, y esa limitación es ya visible en los puntos de vista expuestos por el electorado.

Reagan es considerado más conservador que Carter. Empero una encuesta conducida por el Times de Nueva York en junio, lo mostró ser más popular que el Presidente entre las familias con ingresos de menos de US$10,000 al año, que usualmente son presumidas como demócratas, debido al enfoque de ese Partido sobre el bienestar social (Welfare).

Lo mismo impredicablemente es evidente en las conversaciones con los votantes. Vaya a un area industrial, por ejemplo y verá inmediatamente que grandes cantidades de obreros, reputados como fieles demócratas intentan sufragio a Reagan por el fracaso de Carter de encarar la inflación y el desempleo.

A pesar del dogma marxista, el proletariado es también fieramente nacionalista, y Reagan promete llevar a cabo una cruzada anti-comunista lo que tal vez levante su votación entre los trabajadores también.

Si los simpatizantes demócratas votan por Reagan, además, pudiera ser que la sociología del Partido Republicano haya cambiado.

No siendo más el Partido de Wall Street y de la Institución del este, actualmente esta centralizado en el sudoeste, como lo refleja el hecho de que tres de sus cuatro candidatos desde 1964 —Reagan, Richard Nixon y Barry Goldwater— son de California o Arizona. Como consecuencia los Republicanos han adquirido un matiz semisocialista para obscurecer su pasado patricio.

Ese pragmatismo desconcierta a los observadores europeos, que frecuentemente cometen el error de transferir sus propias nociones ideológicas a la escena norteamericana, con el resultado de que regularmente entienden mal los eventos en los Estados Unidos. Paradójicamente, sin embargo, el mismo cambio de ideología está teniendo lugar en sus naciones.

Los conservadores de Margaret Thatcher ganaron el gobierno el año pasado, por ejemplo, debido al sólido apoyo de la clase obrera que abandonó el Partido Laborista. En Francia en 1978, para citar otro caso, los socialistas y comunistas supieron de la derrota principalmente porque muchos de sus electores izquierdistas votaron por el gobierno.

Como ha dicho Daniel Bell, la política norteasmericana no siempre ha estado exenta de ideología, pero movimientos ideológicos tuvieron que comprometerse a sus demandas o funcionar como un solo grupo al objeto de tener éxito.

—Favor pase a la página 33.

A QUEMARROPA

# Reagan, el candidato de la paz

Por Carlos Alberto Montaner

MADRID. Como en las películas que le gustaba hacer al señor Reagan, al final, poco antes del The End de los setenta años, el muchacho se escapa de la cueva dinamitada, derrota a la banda enemiga y besa apasionadamente a la muchacha. Luego una puesta de sol y un "long shot" del muchacho que cabalga en el grácil elefante republicano hacia el salón ovalado de la Casa Blanca. Porque parece inevitable que Ronald Reagan será Presidente gracias a su tenacidad y a la meticulosa torpeza de Jimmy Carter.

Tener que elegir entre Jimmy Carter y Ronald Reagan —cuando hay hombres en la política norteamericana de la talla de Moyniham o Jackson— es como preferir el reuma al asma, o el cólico nefrítico al de vesicula. Pero ya se sabe que en la política norteamericana no dirige el que cuenta con la cabeza más apta, sino el que logra, primero, ganar las primarias, y más tarde las elecciones. Y en esas dos competencias no se triunfa exhibiendo una clara comprensión de las funciones del gobierno; o un indice extraordinario de inteligencia, o una formación intelectual envidiable, sino empaquetando correctamente una imagen-producto que logre el favor de los electores.

Es perfectamente natural que una sociedad orientada a la compra-venta de productos acabe comprando a su Presidente por los mismos mecanismos que adquiere sus jabones o sus coches, pero en la comercialización de la política norteamericana existe una fundamental diferencia con relación a otros mercados: sólo hay dos fábricas de presidentes, y puede ocurrir, al cambiar de modelo, tras cuatro años de uso intensivo, que se descubra que la oferta es verdaderamente lamentable. Ni el jabón Carter, ni el jabón Reagan dejan la ropa más blanca. La ropa está condenada a quedar empercudida, y —sencillamente— no hay otro detergente en el mercado, salvo el extraño Mr. Anderson, una especie poco fiable de Carter republicano.

No obstante, hay un aspecto de Reagan que lo convierte en el mejor candidato: su proclamada voluntad de rearmar a los Estados Unidos y convertir de nuevo a ese país en la primera potencia bélica. Porque entre todas las hipótesis políticas que circularon en la década de los sesenta y setenta, ninguna ha sido más dañina y peligrosa, que la que proclamaba las milagrosas virtudes pacificadoras de la paridad militar ruso-norteamericana, la "equivalencia esencial" que defendió el equivocado señor Kissinger. Ocurría exactamente lo contrario: mientras Estados Unidos disponía de una aplastante superioridad, la guerra nuclear no era posible. No se produjo durante las tensiones del 48, no se produjo durante la Crisis de Suez, ni durante la invasión soviética a Hungria, ni durante la Crisis de Octubre de 1961. Y no se produjo, precisa-

—Favor pase a la página 17.